

nuestros errores». Piensa que la inconmensurable fuerza de la naturaleza persigue sus leyes y sus fines imprerescrutables, independientemente de los deseos e ilusiones de los hombres, que en vano tienden hacia una visión de felicidad. De este contraste entre la despiadada indiferencia de la naturaleza y las perennes ilusiones humanas, surge la realidad absoluta del dolor, que acompaña a los hombres en el trágico viaje de la vida, hasta la muerte. Pero, si la razón es engañosa, si la naturaleza es enemiga, sí, «hablando en términos absolutos, no vivir es mejor que vivir», ¿no habrá para los pobres mortales un camino de redención? Sí: «se debe vivir». Las verdades deformadas por los errores de la razón, se revelan espontáneamente en el ritmo de la acción. Los hombres son como soldados en la batalla, hermanados ante el peligro común. («La Ginestra»); son como hermanos que tienen que confortarse en la desventura, ayudarse a vivir, elevarse gracias a ese «sentido de nimo» que suscita los sumos ideales de la patria y del arte. Así, aunque mirando de frente, con inexorable realismo, el despiadado sufrir de los hombres, halla Leopardi un camino de la redención en el «sentido del ánimo», en la fraternidad de la confortación, en la belleza de los ideales, en el ritmo incesante de la acción. En esto, se anticipa a los tiempos. Cuando el pragmatismo del norteamericano James suscitó tantos ecos y discusiones en el mundo, se ignoraba todavía que Leopardi, mucho antes, en su «Manual de Filosofía práctica», había asentado ya las bases de una concepción modernísima, que conceptuaba a la «acción» como medio para libertarnos del dolor y revelarnos aquellas verdades que la razón en vano trata de descubrir».

Novelas de la guerra del chaco

<https://doi.org/10.29393/At145-172WENG10172>

Tenemos ya una nueva novela de la guerra del Chaco: *Diario de un Prisionero de Guerra*, por Augusto Guzmán. Guzmán es uno de los buenos escritores bolivianos de la generación

actual y esta novela que acaba de ser editada en Santiago, revela a un temperamento de primer orden. El conflicto del Chaco ha producido ya algunos narradores, como Cerruto Céspedes, Toro Ramallo, que han obtenido un espléndido éxito con sus libros. Como en Europa después de la guerra de 1914, han surgido en Bolivia y Paraguay escritores que vivieron las horas trágicas de la guerra o que fueron confidentes de los soldados que volvían del frente. En todo caso el escenario chaqueño es bastante diferente de aquel escenario europeo en el cual los soldados estaban provistos con todos los adelantos de la técnica y podían tener alimentación rápida y segura. La selva del Chaco es un infierno y la sed fué el martirio más terrible que hubieron de soportar los soldados. Por esta causa, en casi todos estos libros de escritores sudamericanos, el drama más espantoso está condicionado con los elementos mismos de la naturaleza. El soldado lucha no sólo contra el hombre enemigo, sino contra la naturaleza brutal que le opone toda clase de resistencias. Son quizá más los muertos a causa del drama de la sed y de la soledad en la selva, que los muertos por las balas del adversario, en los asaltos a los fuertes diseminados en las fronteras. Los episodios patéticos que narran estos autores parecen extraídos en verdad de un infierno.

La novela de Guzmán se suma en forma brillante a la serie de libros de la guerra del Chaco.

Un himno al árbol

En esta misma sección dijimos que Los Amigos del Arbol, asociación formada para la defensa del árbol chileno, había abierto un concurso para premiar la mejor poesía alusiva. El jurado otorgó el primer premio a la composición del señor Wáshington Espejo que nos ha sido enviada para su reproducción; lo hacemos gustosos: